

Diario de Sevilla

Cultura

Originalidad y personalidad de la Barroca sevillana

CRÍTICA MÚSICA

Originalidad y personalidad de la Barroca sevillana

ANDRÉS MORENO MENGÍBAR | ACTUALIZADO 29.01.2010 - 07:26

0 comentarios

0 votos



Orquesta Barroca de Sevilla. Concierto Santo Tomás 2010. Programa: Concerto grosso op. 4 n° 10 en Mi bemol mayor, de P. A. Locatelli; 'Las cuatro estaciones', op. 8, n° 1 a 4, de A. Vivaldi; Concierto a 4 op. 11 n° 5 en Fa mayor, de F. A. Bonporti. Director-Concertino: Anton Steck. Lugar: Iglesia de la Anunciación. Fecha: Jueves, 28 de enero. Aforo: Lleno.

Aunque pueda no parecerlo, diseñar un programa centrado en una música tan popular como *Las cuatro estaciones* de Vivaldi, que cualquier simple aficionado ocasional ha escuchado decenas de veces en su vida, tiene un fuerte componente de riesgo. Si, por una parte, se juega con la complicidad de la familiaridad del oyente con la obra, por otra existe, a poco que la orquesta sea mínimamente responsable, el reto de no caer en la rutina y de ser capaz de decir algo nuevo, de aportar algún detalle o algún enfoque exclusivo.

Por fortuna para nosotros, la Orquesta Barroca no se caracteriza precisamente por dejarse llevar por lo que otros grupos hacen sino por todo lo contrario, por tener a gala dejar su impronta personal en cualquier partitura que caiga en sus manos. Y en esta ocasión, con la dirección de un violinista como Anton Steck, cabía esperar lo que sucedió: una versión electrizante que asombraba a cada detalle y a cada cambio de ritmo.

Tuvo en su contra el conjunto la redundante y confusa acústica de un nuevo marco incomparable e infumable en lo sonoro, hasta el punto de que se notaba que los músicos tenían problemas para oírse los unos a los otros y conseguir el necesario empaste y conjunción en algunos momentos. Así ocurrió especialmente en el arranque de los conciertos de Locatelli y de Bonporti, si bien con Vivaldi la orquesta sonó como un sólo hombre.

Steck sembró su versión de los cuatro conciertos vivaldianos de cientos de pequeños detalles que mostraban un estudio profundo de las posibilidades retóricas y ornamentales de la obra, con microrretenciones, acentuaciones inesperadas, *sforzandi* teatrales o cambios dinámicos sorprendentes, como en el *ritornello* final en *piano* del *Allegro* del *Otoño*. Al impresionante virtuosismo de Steck respondieron los barrocos, destacando el poderoso chelo de Mercedes Ruiz.